

LOS HELENISMOS EN ESPAÑOL. UNA APROXIMACIÓN CULTURAL PARA LA ASIGNATURA DE CULTURA CLÁSICA Y LOS CURSOS DE BACHILLERATO

MANUEL CABALLERO GONZÁLEZ

Ludwig-Maximilians-Universität, Múnich

manuelc132@hotmail.com

Resumen

En el presente artículo se profundiza en un aspecto fundamental de la didáctica de las lenguas clásicas: los helenismos. Su aportación original radica en el interés que se busca despertar en los alumnos de Cultura Clásica o de Griego de Bachillerato por el sugestivo y desconocido mundo cultural de los helenismos en español: desde su significado en la Antigüedad Clásica hasta el sentido que adquieren en español y en las lenguas modernas de Europa, cada una desde su propia idiosincrasia.

Palabras clave

Helenismos, latinismos, Cultura Clásica, propuesta didáctica, griego, latín, español.

1. Introducción

El tema del presente artículo¹ es el conjunto de los helenismos en la lengua española. Este argumento suele tratarse en casi todos los materiales didácticos que presentan la civilización griega y romana (Cultura Clásica) o los rudimentos de la lengua ática (cursos de griego de Bachillerato). La novedad consiste en el enfoque que hemos querido dar a este tema, esto es, un planteamiento principalmente cultural. Aunque no hemos desdeñado, ni mucho menos, la explicación fonética de dichos helenismos, nos

¹ En este artículo se recoge parte del material utilizado para la defensa del Máster de Formación del Profesorado de E.S.O., Bachillerato, F.P. y Enseñanza de Idiomas, realizado en la U.N.E.D. y dirigido por el Prof. Lucas de Dios.

hemos centrado en aquellos aspectos culturales que se esconden detrás de cada palabra y que, casi siempre, pasan desapercibidos a ojos del profano. Con la adquisición de este ámbito educativo pretendemos que el estudiante del mundo antiguo comprenda mejor el griego, nuestra propia lengua, el español, y la mentalidad que subyace al fascinante mundo de las palabras. La materia nos parece muy interesante y estamos plenamente convencidos de que despertará el interés y la atención del alumnado en general. La presente investigación sólo es, obviamente, una propuesta didáctica; lo que nosotros hemos realizado extensamente con diez palabras, puede ser desarrollado con muchas más.

El trabajo, que posee un enfoque plenamente didáctico, examina pormenorizadamente diez helenismos españoles desde una perspectiva fonética y cultural; de cada uno de ellos se desarrolla una propuesta didáctica. Todo este material está dirigido al profesor de Cultura Clásica o de Griego de Bachillerato, para que él escoja los elementos que crea conveniente según la capacidad y el esfuerzo de sus alumnos. Si bien todos los componentes de la parte teórica son susceptibles de ser presentados en clase, hemos decidido introducir un pequeño apartado en cada sección teórica que ayude a poner en práctica, de una forma pedagógica, el argumento expuesto de un modo más culto y técnico. Nosotros ofrecemos un contenido muy concreto; dependerá de la habilidad del profesor para presentarlo el que éste sea más accesible o no al alumnado.

2. Objetivo del presente artículo

De todos es conocido el papel fundamental que han desempeñado el latín y el griego en el aumento y desarrollo del caudal léxico de las modernas lenguas europeas, en general, y del español, en particular. El estudio de la influencia de una lengua clásica, como, en este caso pueda ser el griego, en el idioma español es tan evidente que parece superfluo todo intento de justificar y de acreditar un trabajo de este cariz.

Sin embargo, esta motivación sólo halla su esencia en la investigación rigurosa de la lengua de la Hélade o de la nuestra propia, no así en el campo de la pedagogía y de la didáctica. De hecho, como se lee en la propia solapa del libro del Prof. Bergua Cavero, este interés por el mundo de la etimología y del peso que han ejercido las lenguas clásicas en las que Europa habla actualmente contrasta con un hecho incuestionable en nuestro sistema educativo: «el griego y el latín van perdiendo terreno en el ámbito escolar y universitario»². No es de extrañar que nuestros alumnos

² J. Bergua Cavero, *Los helenismos del español. Historia y sistema*, Gredos, Madrid, 2004, solapa anterior.

salgan, desde hace años, con un déficit lingüístico, expresivo y cultural que horroriza por sus consecuencias venideras: adentrarse en el futuro sin haber hecho propio el rico legado del pasado deja a los hombres sin identidad y los convierte en seres vulnerables, irreflexivos e inconscientes.

El propósito de este trabajo es, en última instancia, colaborar con la callada y esforzada labor de tantos profesores de clásicas que se empeñan en introducir al reducido número de alumnos que se han atrevido a escoger Cultura Clásica en el fascinante mundo de la Antigüedad griega y romana. Gracias al análisis de un grupo escogido de helenismos, queremos mostrar al estudiante primerizo e incrédulo de qué manera el conocimiento de la lengua griega y de su influjo en el español actual le ayuda a descifrar dicha lengua clásica, a comprender mejor su propio idioma, a razonar más cabalmente en todos los ámbitos de la vida. Penetrando en los aspectos culturales de los helenismos del español se ofrece al alumno una manera distinta y amena de acercarse a la lengua de la Hélade, a la trama del propio español y a la urdimbre más curiosa de nuestra vida social y cultural.

Por esta razón, el presente trabajo no quiere ser un mero diccionario de helenismos, como es la fabulosa obra de Eseverri Hualde, o un volumen altamente especializado que se dirija a un público con un nivel de conocimiento elevado y técnico, como lo es el libro de Bergua Cavero; tampoco desea ser una mera recopilación de prefijos, sufijos y elementos griegos varios que faciliten al alumno la comprensión de un número determinado de vocablos como *democracia*, *bibliófilo*, *teléfono*, etc., tal y como hacen los manuales de Cultura Clásica que existen actualmente en el mercado. Nosotros nos proponemos recoger un número muy reducido de voces españolas, clasificadas como helenismos, y explicar el trasfondo cultural que poseen: cómo han evolucionado hasta el español, cómo lo han hecho en otros idiomas modernos y qué rasgos de la mentalidad de un pueblo se esconden en esta transformación. A veces la explicación no puede ir más allá y se limitará a presentar el contenido cultural que poseía en Grecia y cómo dicha característica se ha perdido en español; o cómo ha nacido un determinado término y se ha desvirtuado su sentido hasta llegar al que todos conocemos. En una palabra, aquí pretendemos conceder un peso especial al aspecto cultural de los helenismos en el español.

3. Definición de helenismo

En primer lugar, hay que definir qué es un helenismo, porque dependiendo de lo que se entienda, así se dará cabida a unas palabras o no.

El problema es tan importante y tan complicado que no ha dejado indiferente a nadie. El escollo principal es distinguir helenismo de latinismo. Bergua Cavero reconoce que «es un poco arbitrario separar lo griego de lo

latino, hasta tal punto la historia de los helenismos españoles está incardinada dentro del latín»³. Eseverri los define como el «caudal copioso de vocablos derivados del griego»⁴. Fernández Galiano comienza directamente a hablar de estos términos en la *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, pero no se detiene a precisar su significado; a tenor de su explicación parece que entiende que los helenismos son los «vocablos tomados al griego en préstamo»⁵. Sin querer extender más las fuentes⁶, se tiene la impresión de que todos apuntan a la comprensión del término como cualquier voz que tenga su origen en la lengua griega; así lo vamos a entender también nosotros.

Por esta razón, nos parece una visión demasiado reduccionista la de Corominas en su *Diccionario crítico etimológico de la Lengua Castellana* (DCELC) cuando refiere, por ejemplo, en la voz *bodega* que en España esta palabra «es latinismo y no helenismo»⁷. La razón para rechazar esta afirmación es la siguiente: si nos atuviéramos rigurosamente a la vía de entrada de los helenismos, es decir, a los vocablos que el español ha incorporado directamente del griego, no se tendría ningún helenismo «verdadero». Es evidente que la vía directa *stricto sensu* no existe, puesto que cuando nació el español⁸ ya no se hablaba el griego clásico, y la provincia de España del Imperio Bizantino terminó en el 624, tres siglos antes de las primeras glosas escritas en castellano⁹; y la vía indirecta debe ser cuestionada para un sinfín de voces que, creadas como helenismos técnicos, nos han llegado por mediación de otros idiomas no europeos, como el árabe, o

³ J. Bergua Cavero, *op. cit.*, pág. 11.

⁴ C. Eseverri Hualde, *Diccionario etimológico de helenismos españoles*, Aldecoa, Burgos, 1945, pág. 5.

⁵ M. Fernández Galiano, «Helenismos», en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, vol. II (Elementos constitutivos y fuentes), C.S.I.C., Madrid, 1967, 51-77, en pág. 51.

⁶ La RAE ofrece cuatro acepciones; las tres últimas son las más interesantes a este respecto: «2. m. Giro o modo de hablar propio y privativo de la lengua griega. 3. m. Empleo de tales giros o construcciones en otro idioma. 4. m. Influencia ejercida por la antigua cultura griega en la civilización y cultura posteriores» (recogemos el artículo enmendado tal y como se puede leer en la página de Internet de la propia [RAE](#)).

⁷ J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, vols. I-VI, Francke, Berna, 1954, s. u. *bodega*.

⁸ Nos atendremos a la denominación de español para indicar tanto el idioma medieval, que bien podría ser llamado castellano, como a la lengua moderna que hablamos en el momento actual. No emplearemos la designación de «castellano» para el idioma actual porque se haría omisión, lingüísticamente hablando, de la variedad meridional (que es la que habla la mayoría de los hispanohablantes) y no recoge, a nuestro juicio, convenientemente la identidad de España como nación.

⁹ Se podría reconocer que ya se estaba gestando de forma oral, pero estudiar los helenismos del estado de una lengua que no se conoce es simplemente imposible.

propios de nuestro continente, como es el italiano, el inglés y, en buena medida, el francés. Es más, el principal idioma que ha ejercido su mediación en los helenismos españoles es el propio latín, como se reconoce unánimemente; es la lengua de Roma la que nos ha donado el cúmulo sustancial de helenismos.

La diferencia, por lo tanto, entre un helenismo y un latinismo consiste, en nuestra opinión, en la fuente última de este giro o construcción: si el latín lo ha tomado del griego, el vocablo debe ser considerado un helenismo a pesar de haber sido incorporado al español a través del latín; si es una voz «genuinamente» latina, será contada como latinismo. Por este motivo, la palabra *bodega*, que procede obviamente de la latina *apothēca*, debe ser considerada un helenismo, puesto que el origen último de ésta no es la propia lengua latina, sino la griega: ἀποθήκη.

4. Estratos históricos de los helenismos en español

Tres son los principales estratos históricos, según Fernández Galiano, que deben ser considerados a la hora de estudiar los helenismos españoles:

a) Primer estrato histórico: Se refiere a «los nombres de ciudades, ríos o montañas dados por los primitivos colonos griegos a los accidentes geográficos de las regiones costeras de nuestra península»¹⁰. Quedan muy pocos: *Ampurias*, *Rosas*, *Adra*¹¹.

b) Segundo estrato histórico: Se corresponde con los helenismos «traídos a Hispania por los romanos que ya empleaban en la metrópoli estos vocablos tomados al griego en préstamo»¹². La lista es enorme: nombres de instrumentos muy usuales (ac. λαμπάδα > ac. *lampada* > *lámpara* / *lámpada*); prendas de vestir (ac. pl. σάβανα > *sabāna* > *sábana*); vocablos de la construcción o de la ciudad (πλατεῖα > lat. vulg. **plattēa* > *plaza*), etc.

c) Tercer estrato histórico: Si bien Fernández Galiano no lo considera como tal, se podrían incluir en este apartado todos los «términos procedentes del Imperio Bizantino y venidos al castellano a través del árabe, generalmente sin intermediario latino»¹³, como *arroz*, *atún*, *acelga*, etc.¹⁴.

¹⁰ M. Fernández Galiano, *loc. cit.*, pág. 51.

¹¹ También se podrían incluir en este primer estrato los nombres griegos que sirvieron de intermediarios a los originales púnicos: *Ibiza*, *Cádiz*.

¹² M. Fernández Galiano, *loc. cit.*, pág. 51.

¹³ M. Fernández Galiano, *loc. cit.*, pág. 57.

¹⁴ Cabría incluso hablar de un cuarto estrato, a saber, el de las voces que han llegado por influencia de otros idiomas europeos, sobre todo del francés. No abrimos dicho apartado porque Fernández Galiano es un poco ambiguo en su determinación.

5. Adaptación de los helenismos a la idiosincrasia del español: Reglas generales¹⁵

Sin querer detenernos demasiado en estos puntos, presentaremos sintéticamente las principales formas en las que las voces griegas se han adaptado a nuestro idioma. Dado el carácter didáctico de este trabajo, mostraremos aquellas irregularidades que puedan suscitar en el alumnado una mayor atención y curiosidad.

Las palabras que se adoptan de un idioma extranjero con un alfabeto distinto al que posee la lengua receptora pueden ser incorporadas según cuatro posibilidades:

a) Traducción: *v. gr. foot-ball > balom-pié*. Para el griego, este procedimiento apenas ha sido utilizado: *v. gr. para filólogo* hubiese podido ser *amalenguas*.

b) Respeto de la grafía original: *v. gr. λόγος*. El problema es que, de este modo, nunca será incorporada realmente a la lengua receptora.

c) Transliteración: *v. gr. ποδάριος Ἀχιλλεύς > podárkēs Achilleús*. Es un uso demasiado culto que no permite que la palabra sea introducida como tal en la lengua que la acoge.

d) Transcripción: *v. gr. φυσιολογία > fisiología*. Es la forma preferida por las lenguas romances.

5.1. Sustantivos

a) Temas en *-a*. Dos son los rasgos más destacables. En primer lugar, los masculinos terminados en *-ης* se convierten en *-a* siguiendo el modelo latino: *ποιητής > lat. poeta > poeta*. En segundo lugar, los femeninos con alfa larga han seguido dos vías distintas: o bien acaban en *-a* (*παράβολή > lat. parabola > palabra; parábola*), o bien en *-e* (*διαστολή > diástole*). A veces, se ha escogido esta diferencia para distinguir dos significados de una misma voz derivada: *ὑπερβολή > hipérbole (retórica) / hipérbola (matemática)*.

Los sustantivos que terminan en *-o* lo es por influjo francés: *ὠμοπλάτη > fr. omoplate > omóplato* (u *omoplato*, según la voz griega —y francesa—).

b) Temas en *-o*. Normalmente terminan en *-o*; las voces que terminan en *-a*, como *estratega* (*στρατηγός, fr. stratège*) o en *-e*, como *Chipre* (*Κύπρος; fr. Chypre*) deben estas vocales a la influencia del francés.

¹⁵ En todos estos apartados teóricos nos atendremos en buena medida al libro de J. Bergua Cavero ya citado.

También hay vacilación con respecto a la sigma del nominativo; lo normal es no llevarla (cf. *filósofo*), pero en algunos casos, sí la conserva: *Lesbos*, *Pafos*, *Cronos*; el único nombre común que la lleva es *cosmos* (κόσμος, fr. *cosmos*).

Interesante es que algunos nombres neutros que, por lo tanto, acababan en *-α* en plural se han convertido en femenino singular en *-a* en español: τὰ Βιβλία > *Biblia*; τὰ ἀνέκδοτα > *anécdota*.

c) Temas en oclusiva. Estas palabras deberían terminar en *-e*, como los temas de la tercera declinación latina¹⁶, con el fin de no dejar como última letra de la palabra una consonante oclusiva difícil de pronunciar: γίγας, ντος, ό > ac. *gigantem* > *gigante* / χλαμύς, -ύδος, ή > ac. *chlamydem* > *clámide*. Por influencia, de nuevo, del francés, muchas de estas voces cambiaron la última vocal a *-a*: *égida*, *nereida*, *olimpiada*.

Curioso es el caso de las voces guturales, que, sin mucho conocimiento, fueron tomadas directamente del nominativo y no del acusativo, como hace el español: θώραξ > *tórax* (debería haber sido θώρακα > *thorācem* > **torace*).

d) Temas en nasal. Como ocurre con los temas en *-n* derivados del latín, que sufren apócope (*v. gr. canción, pan*), lo mismo sucede en los helenismos españoles: κανών, -όνος > lat. *canōnem* > *canon*. Hay algunas excepciones dignas de ser tomadas en cuenta por hipercharacterización: *sirena*, *heleno*, etc.

e) Temas heteróclitos neutros. Señalamos estos temas (*-μα, ματος*) porque proporcionan al español un gran número de palabras terminadas en *-a*, pero de género masculino: *tema*, *fonema*, *sintagma*, etc. Por influencia francesa, algunos nombres pasaron a sustantivos en *-o*: γράμμα > fr. *gramme*, *gramo*).

5.2. Adjetivos

Conviene mencionar aquellos adjetivos que terminan en *-crata* / *-pata*, como *demócrata*, *aristócrata* / *psicópata*, *cardiópata*. El origen de estas voces se halla en los adjetivos griegos en *-κρατής* / *-παθής*, como *αὐτοκρατής* / *ὁμοιοπαθής*; el problema es que dichos adjetivos son muy raros en go¹⁷. Es probable que estas formaciones regresivas se deban al francés, lo que explica, además, la *-a* española. De este modo, se obtiene un campo

¹⁶ Es cierto, no obstante, que muchas voces de la tercera declinación latina sufrieron apócope de la *-e* durante los siglos XII y XIII (*v. gr. mare* > *mar*); este fenómeno no se produjo en aquellas palabras, cuya *-e* iba precedida de dos o más consonantes: *v. gr. hombre*.

¹⁷ El griego prefiere δημοκρατικός a δημοκράτης.

semántico tripartito que el griego prácticamente no conocía: clase social (*aristocracia*), adjetivo correspondiente (*aristocrático*), persona que pertenece a dicha clase social (*aristócrata*).

5.3. Verbos

Lo más destacable es el sufijo griego *-ίζω*, que en latín pasó a *-izare* (en latín vulgar a *-idiare*): βαπτίζειν > *baptizare* / *baptidiare* > *bautizar* / *batear*. La importancia de este sufijo es que ha sido muy rentable en español produciendo un número considerable de palabras.

6. Influencia de la fonética, de la vía de entrada

En este apartado queremos mostrar sólo aquellos rasgos más notables y curiosos en la incorporación de los helenismos al español.

6.1. Una palabra griega con doble transcripción española

Es lo que ocurre, por ejemplo, con la consonante doble ξ de la palabra griega δόξα¹⁸: *paradoja* / *ortodoxo*. La explicación es la siguiente: en principio, la transcripción es con {j}, como ocurre en la voz *paradoja*; existe, sin embargo, cierta refeción por influjo culto latino y por eso se halla de nuevo la {x}, como en latín (*orthodoxus*), *ortodoxo*.

6.2. La cuestión de los acentos

Interesante es considerar una serie de vocablos que, debido a su acento, han dado en español un conjunto de dobles cultos y semicultos.

Así tenemos, por ejemplo, que la voz griega καθέδρα pasó al latín clásico como *cathēdra*, lo que da en español, claramente, *cátedra*. No obstante, en latín vulgar, se debió de producir una alteración prosódica, *cathēdra* / *cathédra*, lo que unido a una disimilación a distancia, da la palabra española *cadra* (< **cadra* < lat. vulg. *cathedra*).

Otro ejemplo es el nombre propio Ἰσίδωρος, compuesto de Ἴσις, *Isis* y δῶρον, *don*, es decir, «regalo de Isis», la diosa egipcia, muy popular en el Imperio Romano, como se constata por los numerosos templos dedicados

¹⁸ No es el único caso para esta consonante griega (v. gr. Ξενοφῶν > Jenofonte / ξένος - φόβος > *xenofobia* [esta palabra, como tal, no está documentada en lengua clásica]), pero, dado el carácter didáctico de este artículo, nos ha parecido conveniente reducir al máximo la complejidad del mismo.

a esta deidad en todas las provincias romanas y cuya importancia puede incluso leerse en el divertido libro de *El asno de oro*; en latín da el nombre *Isidōrus*, con *o* larga, como en griego, del cual deriva en español el nombre de *Isidoro*. En algún momento, se debió de perder la importancia de esa cantidad vocálica *y*, ya sea por influjo del griego, ya sea por una simple alteración prosódica, se pasó el acento a la segunda *i*, lo que propició la desaparición de la *o* entre las consonantes *d-r*, dando como resultado el nombre propio del santo de Madrid: *Isidro*.

La influencia del francés ha sido tan importante en español que, no sólo su pronunciación, sino también su grafía ha dejado huella en nuestra lengua. Así, por ejemplo, καθετήρ (ac. καθετήρα > lat. *cathētērem*) debería ser aguda en español, **cateter*, pero por influencia gráfica del francés, cuyo acento no es prosódico, sino fonológico (distingue la *e* cerrada de la *e* abierta), *cathéter*, tenemos el español *catéter*.

Por último, todos los compuestos con *-fono* (gr. φωνή) deberían ser llanos, como *interfono*; por un prurito elitista, se han hecho esdrújulos: *teléfono*, *alófono*, etc.

7. La terminología gramatical

Dado el carácter pedagógico de este trabajo, nos ha parecido interesante presentar una lista de palabras griegas con su transcripción latina, relativas al complejo mundo de la gramática lingüística, con el fin de comprender mejor lo que se quiere significar con ellas:

τὰ σύμ-φωνα > *con-sonantes* = «Deben pronunciarse junto a otra letra».

ἡ προσ-ῳδία > *ac-centus* (< **ad-cantus*) = «A donde va la entonación».

ἡ κλί-σις > *de-clina-tio* = «Lo que se va doblando».

ἡ συ-ζυγ-ία > *con-juga-tio* = «Lo que está combinado entre sí».

ἐπί-θετον > *ad-jectiuum* = «Lo que está puesto (lat., lanzado) junto (al nombre)».

αἰτια-τική > *accusa-tiuus* = «Lo que denota (la causa) de algo».

πληθυν-τικός > *plur-alis* = «Lo que es multitudinario».

ἡ ἀντ-ωνυμία > *pro-nomen* = «En lugar del nombre».

τὸ ἄρθρον > *articulus* = «Juntura».

προστακ-τική = *impera-tiuus* = «Lo que se prescribe».

ὁ σύν-δεσ-μος = *con-junc-tio* = «Lo que sirve para encadenar o unir».

8. Propuesta didáctica

8.1. Breve explicación de algunos helenismos curiosos

Sin querer ofrecer un análisis tan completo como el que propondremos en el capítulo siguiente, presentamos a continuación una serie de palabras cuya explicación etimológica y cultural puede resultar muy interesante a nuestros estudiantes.

a) *Chisme*. Su etimología es bastante dudosa. Según Corominas, proviene, aunque sin una certeza absoluta, de *cimex*, *chinche*, y se querría dar a entender que es algo despreciable, una niñería. Según Roberts-Pastor¹⁹, se deriva del griego *σχίζω*, *dividir*, pues el que va comentando chismes por ahí va sembrando discordia entre unos y otros. Fernández Galiano (Bergua Caverio no comenta esta palabra) ofrece una etimología distinta: esta voz proviene de *schisma*, calco del griego *σχίσμα*, *escisión*, que, como cultismo dará, precisamente, *cisma*; esta palabra proviene de *σχίζω*. Interesante es la aportación de la RAE a este respecto. En la actual 22.^a edición del *Diccionario* se propone, sólo como hipótesis, la primera de la tres posibilidades que acabamos de mencionar; en el artículo enmendado como avance de la 23.^a, en cambio, se opta por la explicación de Fernández Galiano, que es la que también propone Mateos Muñoz²⁰ para esta palabra.

b) *Cosmos*. Aparte de haber sido citada esta palabra como único ejemplo en español de un sustantivo común de la segunda declinación que conserva la *s* del nominativo (*κόσμος*), este vocablo tiene un significado ulterior al que normalmente se le conoce.

La RAE propone tres entradas; la última es la de una planta que no interesa en este trabajo. La primera acepción identifica el *cosmos* con el *mundo* y explica entre paréntesis «conjunto de todas las cosas creadas»²¹. La segunda acepción es la más habitual: «espacio exterior a la Tierra». Pues bien, *κόσμος* en griego significa el universo, en efecto, pero un tipo muy concreto de universo: el que está ordenado y es, por esta razón, hermoso. Corresponde por entero a la voz latina *mundus* (el *mundo* de la identificación de la RAE), es decir, lo que está limpio, lo puro, lo organizado. Es el mundo «in Ordnung», como dirían los alemanes; y el orden es armonía, equilibrio, belleza. De ahí, que esta palabra en griego signifique también

¹⁹ Cf. E.A. Roberts & B. Pastor, *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

²⁰ Cf. A. Mateos Muñoz, *Compendio de Etimologías Grecolatinas del Español*, Esfinge, México, 2011.

²¹ Este artículo será enmendado en la 23.^a edición como «conjunto de todo lo existente», suponemos que para no herir la sensibilidad de los no creyentes, aunque con ello se moleste a la de la mayoría de los españoles e hispanohablantes, que sí son creyentes.

«adorno, aderezo» y que haya dado en las lenguas modernas la voz *cosmética*.

c) *Cuchara*. Esta palabra proviene de una antigua voz que indicaba la medida de granos, *cuchar*, que procede del latín *cochlĕare* (< *coc(h)lĕa*, *caracol*); esta voz latina deriva del vocablo griego *κόχλιας*, que significa *caracol* o lo que tenga esa forma. Se aplicó a este utensilio culinario por la figura que poseía.

d) *Electrón*. Esta palabra deriva del latín *electrum*, que proviene del griego *ἤλεκτρον*. En el mundo antiguo significaba una aleación de oro y plata (cf. *Od.* IV 73)²² y también ámbar (cf. *Od.* XV 460). La raíz indica «brillante» (cfr. *ἠλέκτωρ*, *el sol radiante*). Los griegos se dieron cuenta de la fuerza de atracción del ámbar si se le frotaba contra la ropa; por esta razón William Gilbert acuñó en su obra *De Magnete* (1600) un término nuevo en latín, *electricus*, para referirse a la propiedad de un objeto que es capaz de atraer otros objetos más pequeños tras haberlo frotado contra algo.

La acentuación española se debe a la influencia del francés, que tiende a acentuar en la última sílaba.

e) *Encima*. Este adverbio es una palabra compuesta: *en*, que proviene del latín *in*, *dentro de*, y *cima*, que deriva del latín *cyma*, calco del griego *κύμα*, es decir, lo que está hinchado, ya sea por una fuerza física inerte, como la ola del mar o la cima de una montaña, ya sea por una fuerza vital o gestante, como el brote de una planta o el propio embrión humano. El verbo *κύω* significa, de hecho, «estar hinchado o encinta».

f) *Época*. Proviene del latín *epōcha*, y éste del griego *ἐποχή*, que significa «suspensión o retención». Se usaba en distintos contextos, como el filosófico (suspensión de juicio, Chrysipp. *Stoic.* II 39), económico (suspensión de pagos, BGU 599.3), etc. El que más relevancia ha tenido ha sido el astronómico, que hacía referencia a la posición fija (parada) de una constelación de astros, en cuyo periodo tenían lugar diversos acontecimientos históricos. De hecho, *ἐποχή* deriva de *ἐπί*, *sobre*, *encima*, y *ἔχω*, *tener*, *sostener*, *ocurrir*.

g) *Esclavo*. Procede del bajo latín *sclauus*, que deriva del griego bizantino *σκλάβος*, por regresión de la voz *σκλαβηνός*, que significa *eslavo*; esta voz proviene de *slovĕninŭ*, que es como se llamaba a sí mismo el pueblo eslavo²³. El porqué de este término se halla en la historia: en el Oriente medieval, los eslavos eran frecuentemente comercializados como esclavos por ciudadanos del Sacro Imperio Romano-Germánico, que los introducían, a

²² Según Plin. *Hist. Nat.* IV 23 (80), la proporción era cinco partes de oro y cuatro de plata.

²³ Este pueblo se asentó en las actuales estepas rusas, Polonia, Chequia, Eslovaquia, Bosnia, Croacia, Serbia, Bielorrusia, Ucrania.

través de Cataluña, en la península ibérica para venderlos, como eunucos, en El-Andalus²⁴.

h) *Máquina*. Esta voz proviene del latín, *machīna*, y éste del griego μηχανή, pero en su dialecto dórico, μαχανά. Nótese la apofonía del griego al latín, que el español ha conservado. Si bien puede significar cualquier artificio o artilugio, como μῆχος, lo normal es que se refiera a la grúa del teatro que alzaba a los dioses y los sacaba a escena en un plano superior al de los mortales. De ahí que se utilice la expresión latina *deus ex machina*, que es un calco de la griega ἀπὸ μηχανῆς θεός. Fíjese que la voz máquina denotaba primariamente aquel medio que producía un efecto sobrenatural y no el que sirve de ayuda para el trabajo de los hombres.

i) *Lágrima*. Esta voz española proviene del latín *lacrīma* o *lacryma*²⁵, que deriva del griego δάκρυον. Lo más interesante de esta voz es la relación tan estrecha que existe entre la /d/, oclusiva dental sonora y la /l/, lateral con diferentes alófonos según la consonante a la que preceda. En realidad, la δ pasó en ciertas ocasiones a una *l* latina; así se ve, por ejemplo, en Ὀδυσσεύς, que pasa en latín a ser *Ulixes*. Este fenómeno ocurre también en español; de hecho, los que hemos nacido en *Madrid*, nos llamamos *madri-leños* y no **madrಿದೆños*.

j) *Limosna*. Procede del latín *ēlēēmōsyna*, y éste del griego ἐλεημοσύνη, que deriva del verbo ἐλεέω, 'tener compasión'. Fonéticamente hablando, la característica más importante es el iotacismo de que se suele fechar en el s. III d.C. entre los helenismos españoles²⁶. El rasgo más significativo es que la compasión primera del griego, que es mucho más amplia, quedará reducida en las lenguas modernas a una mera donación de dinero.

k) *Norma*. Proviene de la voz latina *norma*, que significa escuadra de un carpintero. Según Bergua Cavero, derivaría del griego del ac. γνώμονα (de γνώμων), que, además de significar esta escuadra, podría denotar al examinador o intérprete de algo. Este erudito español supone «la caída de la consonante inicial, síncopa de la /o/ breve, disimilación de /n/ en /r/ y me-

²⁴ Recuérdese que, en griego, esclavo es δοῦλος, que lo relacionaremos con el trabajo, y en latín, *seruus*, ya que los emperadores vendían a los cautivos y, por esta razón, los conservaban y no los mataban (cf. *Iust. Dig.* I 5,4, 2). Es más probable, sin embargo, que *seruus* provenga de *seruire* que de *seruare* (cf. Ernout-Meillet, *s. u. seruus*). En latín medieval, el vocablo *seruus* ya no designaba la persona objeto de compraventa, sino un individuo jurídicamente libre, pero adscrito a una tierra y sometido económicamente a un señor (este hecho dará lugar al feudalismo). La palabra *esclavo*, de reciente creación, llenó este vacío semántico.

²⁵ También está atestiguado el vocablo *dacrūma*.

²⁶ Cf. la famosa invocación litúrgica, Κύριε, ἐλέησον (Mt 17, 15), que se suele transcribir como «Kyrie eleison».

tátesis de /mr/ en /rm/, de donde esp. *norma*»²⁷. El famoso diccionario de latín Lewis-Short, sin embargo, la hace derivar del griego γνώριμα, *las cosas que son conocidas*, con pérdida de la consonante inicial y apócope de la iota intermedia. En cualquier caso, ambas voces griegas proceden de γινώσκω, *conocer*. El significado en español deriva de la regla que sirve para ajustar las medidas y, metafóricamente, la vida misma.

l) *Obispo*. Deriva del latín *ēpīscōpus*, que es un calco del griego ἐπίσκοπος, *inspector*, es decir, el que observa (σκοπέω) todo por encima (ἐπί). En español, se ha producido cambio de timbre en la vocal inicial, sonorización de la oclusiva sorda y caída de la *o* breve, arrastrando en esta síncopa la consonante *c* al quedar en medio de un contexto de difícil articulación.

A este respecto es interesante notar que la voz española *presbítero* procede del griego πρεσβύτερος, a través del latín *presbyter* y que en ático es el comparativo de πρέσβυς, *anciano*; es decir, que *presbítero* significa «el más anciano»; de su correspondiente heleno proceden las voces inglesas *priest*, alemán *Priester* y francés *prêtre*²⁸.

ll) *Paráclito*. La voz griega παράκλητος ha sido introducida en español como cultismo para designar el Espíritu Santo (Jn 14, 16.26; 15, 26; 17, 7); su significado resulta oscuro al profano. En el mejor de los casos, hay quien puede entender que se trata de un «intercesor» ante el Padre; el rol que poseía en la Antigüedad Clásica (cf. Lycurg. Fr. 102) viene olvidado.

Su calco latino sí es más conocido: *aduōcātus*; su patronímico en español es obvio: *abogado*. En efecto, tanto el vocablo griego como el latino indican a aquella persona que uno, indefenso e impotente, llama (κλητός < καλέω) para que venga a su lado (παρά) y lo auxilie. El paráclito es, por lo tanto, el defensor que, al lado de la víctima o del cliente, lo ampara y lo protege.

m) *Persona*. Deriva del latín *persōna*, que, a través del etrusco *phersu*, se remite al griego πρόσωπον; significa la «máscara» de un actor²⁹. De hecho, la voz griega está formada de la preposición πρὸς, *delante de*, y la voz ὤψ (ac. ὤπα), *rostro*. Téngase en cuenta que el desarrollo de esta palabra, que pertenece de lleno al ámbito teatral, se debió al cristianismo y a la teología de la Santísima Trinidad: un único Dios, tres personas.

Además del contexto teatral, la palabra *persona* entró en el campo léxico de las leyes con el significado de un sujeto de derecho y obligaciones. En principio, no se refería a la condición de hombre como ser humano; de ahí que todavía se hable de «persona jurídica» para referirse a una socie-

²⁷ J. Bergua Cavero, *op. cit.*, pág. 93.

²⁸ El español *cura* proviene del latín *cura*, «tener cuidado (del alma de los fieles)».

²⁹ No está claro que la voz latina deba derivarse de *per-sonare*, «amplificar la voz».

dad cualquiera u organismo administrativo. Sólo con el tiempo se fue llenando este vocablo de «humanidad».

n) *Reloj*. Proviene de *horologium*, y éste del griego ὠρολόγιον, *instrumento que dice las horas*. Es una palabra curiosa en español porque son escasísimas las palabras que terminan en *j*. Según Corominas, entró en español a partir del catalán antiguo *relotge*, que daría en castellano *reloje*; en plural sería *relojes* y de ahí se formó el singular.

8.2. Explicación cultural y didáctica de los helenismos españoles

Pasamos a continuación a explicar un reducido grupo de helenismos españoles, cuyo aspecto cultural puede suscitar en el alumnado su interés por la Cultura Clásica. El objetivo último es despertar en el estudiante de esta asignatura la curiosidad por el fascinante mundo de las palabras tanto griegas como españolas.

8.2.1. Ángel

Esta voz proviene de la palabra latina *angĕlus*, que, a su vez, deriva del vocablo griego ἄγγελος.

El término griego significa «mensajero»³⁰, es decir, aquel enviado que transmite a otro una noticia³¹; es cierto, no obstante, que ya desde Homero se suele utilizar para indicar un enviado divino, como pueda ser Iris. Es evidente que fue el cristianismo el que restringió su uso al concepto que hoy conocemos como *ángel*, pero también se sirvió la filosofía tardía de esta noción para designar a ciertos seres semidivinos³². Es muy probable que esta voz derive de ἄγω³³, «conducir».

La voz española está ya documentada en el poema de *El Mío Cid*³⁴. En el presente caso no hay ningún problema respecto al acento porque la voz griega lo lleva al inicio de la palabra, como lo hace también el latín ya que

³⁰ Omitimos aquí, por razones obvias, los conceptos latinos de estandarte con la efigie del arcángel S. Miguel o de título que a los sumos pontífices y obispos solían acompañar, así como a un cierto tipo de moneda de oro o a la invocación de la oración *Angelus Domini*.

³¹ Véase, por ejemplo, la voz ἀγγελιαφόρος (Hdt. I 120).

³² P. Chantraine, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*, vols. I-IV, Klincksieck, París, 1968-1977, s.u. ἄγγελος.

³³ Cf. ἀγέλη, *rebaño*. De hecho, el verbo ἄγω implica un modo muy particular de guiar, a saber, desde atrás, como hace el pastor al rebaño (compárese con el que guía (*duco*) siendo el primero, el *dux*, «duce» o «caudillo»).

³⁴ Aparece en el v. 406 con el sentido puramente cristiano: «El ángel Gabriel a él vino en sueños».

la vocal *e* es breve. La grafía griega con doble gamma no representa una consonante geminada, sino la representación del fonema /n/ ante una oclusiva velar; de aquí que el latín lo haya transcrito como *ng*. Respecto a la pérdida de la vocal *o* de la palabra española, todos los autores señalan que no se ciñe a la norma regular de la fonética española. Dos son las posibles explicaciones: o bien se trata de un provenzalismo de origen francés (introducido por los monjes de Cluny o por los peregrinos de Santiago de Compostela) o bien se trata de una forma apocopada que se impuso definitivamente: «el ángel Gabriel» o también «el ángel del Señor»³⁵.

En época medieval, tal y como indica el *Mittellateinisches Wörterbuch*, la acepción que designa a un hombre (normalmente un sacerdote, un obispo, un monje o una persona religiosa en general) es una noción metafórica de la primera o genérica, esto es, *creatura uel nuntius caelestis*³⁶³⁷.

También es interesante mencionar que, en el Mundo Antiguo, el ἄγγελος debía realizar, en muchas ocasiones, una misión muy importante, a saber, la de anunciar a una ciudad determinada que una personalidad poderosa e influyente, generalmente un rey, iba a visitarla; el fin último de este anuncio es que los lugareños de dicho emplazamiento engalanaran la población con sus mejores aderezos y recibieran de este modo como era preceptivo visita tan regia.

Como propuesta didáctica, se presentan las siguientes imágenes y se formula esta pregunta: ¿En qué se parece el arcángel san Gabriel, el dios Hermes y el icono de *Messenger*?

³⁵ Recuérdese, como bien señala J. Bergua Cavero, *op. cit.*, pág. 53, que los helenismos españoles terminan en *s*, *n* y *r*; la consonante *l* al final de palabra se debe al apócope de la vocal *o* (como también sucede con *apóstol*), «pues el griego no admitía esta consonante en final de palabra y el único tema en *l* era ἅλς, ἄλός, "sal, mar"».

³⁶ AA.VV., *Mittellateinisches Wörterbuch (bis zum ausgehenden 13. Jahrhundert)*, vols. I-III, Beck, Múnich, 1967-2007, s.u. *angelus*.

³⁷ La voz latina *nuntius* es la equivalente a la griega ἄγγελος.



La anunciación a María (Botticelli)



El dios Hermes



Logotipo del *Messenger* de Microsoft

La respuesta es obvia: todos ellos son mensajeros y hacen referencia, en último término, a la voz *ἄγγελος*. Del apartado teórico visto más arriba se escogen los puntos más pertinentes.

La propuesta didáctica intenta evocar en el alumno el carácter primigenio de nuestra voz *ángel* e intenta vincularla a distintos aspectos culturales de nuestra vida cotidiana, como es la impronta cristiana de dicha voz en el anuncio a la Virgen María, o el legado mitológico grecorromano (Mercurio-Hermes) en el mensajero alado por excelencia y en los servicios electrónicos que utilizan a diario.

8.2.2. *Bodega / Botica*

Estas dos voces son, probablemente, las que ofrecen las mayores posibilidades para la enseñanza de los helenismos españoles en la asignatura de Cultura Clásica, y con ellas se debería empezar cualquier clase sobre este tema. Vayamos por partes.

La palabra *bodega* proviene del vocablo latino *ἄποθήκη* y éste, del griego *ἀποθήκη*, que en griego significa simple y llanamente «depósito». Es

cierto que puede ser un «almacén de provisiones», como indica Corominas y se lee en las parábolas del Nuevo Testamento, por poner un ejemplo, pero en Luciano (*Ind.* 5) es un mero almacén de libros³⁸. La palabra griega deriva de la preposición ἀπό, con el significado de «alejado», «apartado», y τίθημι, que indica «colocar algo»; el verbo señala, pues, lo que se coloca aparte como reserva, ya sea para utilizarlo en algún otro momento, ya sea para venderlo³⁹.

De hecho, el mencionado *Mittellateinisches Wörterbuch* distingue para *apotheca* tres significados principales, si bien el último, el que lo entiende como un depósito jurídico, como una «hipoteca», lo vamos a dejar de lado por tener pocas fuentes de uso⁴⁰. Las dos grandes acepciones se refieren, en primer lugar, a un almacén (*repositorium; Aufbewahrungsort*) o a un recipiente o envase (*receptaculum; Behälter*), y, en segundo lugar, a un tienda o puesto de venta (*taberna; Verkaufsstand*). En el primer caso, el almacén puede consistir en las habitaciones de una determinada edificación que funcionen como depósito o nave de aprovisionamiento (*horreum, promptuarium, cellarium; Lagerhaus, Speicher, Vorratskammer*)⁴¹ o incluso de tesoros (*gazophylacium*⁴²; *Schatzkammer*), si, en cambio, se refiere a un recipiente, suele ser para albergar perfumes (*unguentarium; Salbegefäß*). En el segundo caso, el más interesante para nosotros, el de puesto de venta, puede tener un sentido genérico, como un lugar general de compra-venta o con un sentido más preciso, a saber, para el comercio de hierbas y medicamentos (*taberna aromatica uel medicamentaria; Gewürzeladen, Apotheke*).

El primer documento de la palabra *bodega* en español data del año 1092 con la voz *botega*, que ya presenta la aféresis típica de esta voz en español⁴³ debida a la temprana confusión con el artículo: *illam apothecam* > *(il)la(m)* *(a)potheca(m)* > *la *potheka*⁴⁴. No obstante, en español se constata una forma *abdega*⁴⁵, recogida por Corominas del s. XII⁴⁶. Las tres consonantes oclu-

³⁸ En otra obra de este mismo autor, concretamente en *Luc. Cont.* 22, el depósito es de cadáveres (τῶν σωμάτων).

³⁹ Du Cange habla de *locus ubi merces aliaeue res asseruantur, et reconduntur, horreum*.

⁴⁰ Una fuente, del año 1272, la cita dicho diccionario, otra fuente, del año 1258, Du Cange.

⁴¹ Éste es el significado que posee hoy en día el término ἀποθήκη en griego moderno.

⁴² Esta palabra nos tiene reservada otra sorpresa en este trabajo.

⁴³ También lo hará en italiano y en francés. Esto mismo ocurre en otra palabra que tiene que ver con el mundo de la farmacia, *pócima*, que viene del latín *apozema* y éste, del griego ἀπόζημα

⁴⁴ Según Du Cange incluso en latín se constata una voz *potheca*.

⁴⁵ Según el M. Pfister, *Lessico Etimologico Italiano (LEI)*, vols. I-XII, Reichert, Wiesbaden, 1979-2012, en vol. III, col. 157, dicha voz indicaba una «cantina di vini».

⁴⁶ Nótese la caída de la vocal *o* situada entre la *a* y una vocal larga con acento *ē*.

sivas sordas /p/, /t/, /k/ pasarán en español a las respectivas oclusivas sonoras /b/, /d/, /g/, si bien el primer término atestiguado en castellano mantiene la sorda dental, como lo hará el español actual para la voz *botica*⁴⁷, que tampoco sonoriza el sonido /k/⁴⁸. Esta última voz, por cierto, sí muestra el famoso iotacismo de la η⁴⁹, sin que esto implique, según Corominas, que este cambio de timbre se debiera a la influencia de la provincia bizantina del sureste de España entre los años 554 y 625.

A nuestro entender, el punto más interesante de esta investigación etimológica es el aspecto cultural que posee esta palabra, para cuyo desarrollo debemos ampliar el horizonte y contemplar la sugerente historia de la voz latina. El término *apotheca* ha originado en las distintas lenguas europeas un variado y nutrido grupo de palabras. En español, ya lo hemos visto, tenemos *bodega* y *botica*, sin olvidar sus derivados, como puedan ser *bodegón* y *botiquín*. En alemán tenemos dos voces, *Apotheke*, farmacia, y *Bude*, que puede ser tanto un punto de venta⁵⁰ como la propia casa o, incluso el cuarto en el que uno vive, acepción que pertenece de lleno al ámbito coloquial. En italiano ha dado *bottega*, es decir, una tienda donde se vende mercancía muy variada o el taller de un artesano, como pueda ser el de un zapatero⁵¹. En francés, tenemos *boutique*, la tienda de comercio o de un artesano, como en italiano; también puede significar, en el lenguaje coloquial, la propia casa o el lugar de trabajo⁵². En inglés, la voz se halla dentro de la palabra *apothecary*, que entró en ese idioma gracias al francés; el sentido es el mismo que el del alemán: empleado en un lugar donde venden medicinas.

Como propuesta didáctica, se presentan las tres fotografías que aparecen abajo y se hace la siguiente pregunta: ¿En qué se parece Zara, la farmacia más antigua de Madrid «Reina Madre»⁵³ y las famosas bodegas Sáenz de Santamaría de La Rioja?

⁴⁷ Du Cange fecha su aparición en el Concilio Palentino del 1388.

⁴⁸ También está atestiguada, sin embargo, la voz *botiga*.

⁴⁹ Este fenómeno ocurre también en francés para el derivado de esta palabra, pero no así en italiano ni en alemán. No parece probable, sin embargo, que las formas sin aféresis tengan un único centro de irradiación (cf. M. Pfister, *op. cit.*, en vol. III.1, col. 158). En cualquier caso, la aféresis debe de ser un fenómeno posterior a la de la sonorización de la *p*.

⁵⁰ Se debería decir con más propiedad *Verkaufsbude*, si bien la expresión raya en lo coloquial.

⁵¹ En la Edad Media, se entendía el taller de un artista famoso: *la bottega di Giotto*.

⁵² También el italiano podía tener este significado coloquial.

⁵³ Se halla sita en la calle Mayor, 59 y se construyó en 1578; posee incluso una receta de un personaje muy famoso: Miguel de Cervantes. Como curiosidad comentaremos que la farmacia más antigua de Europa de la que se tenga documentación fiable de su origen



Farmacia Reina Madre



Bodegas Sáenz de Santamaría (La Rioja)

La respuesta es fácil: todos estos establecimientos, en diversas lenguas, provienen de una misma palabra griega: ἀποθήκη. A partir de este punto, se ofrecen las noticias más pertinentes que se han desarrollado en el apartado teórico.

El valor didáctico y cultural de esta palabra, que es el objetivo último de este trabajo, consiste en hacer ver al alumno de qué manera cada pueblo o nación ha ido apartando en un lugar seguro para su uso o posterior venta lo que consideraba importante para sí mismo. Si en francés se ha generalizado como una tienda de venta, tanto del pan cotidiano como de la ropa más exclusiva, en alemán y en inglés se ha mantenido un sentido farmacéutico que no se halla exento de la propia mentalidad española con la voz *botica*. Sin embargo, los españoles hemos preferido almacenar en ella la panacea contra todos los males, el líquido que alegra

—de la antigua botica de la turística ciudad croata de Dubronik (1391) y la conocida como «Farmacia de la Plaza Mayor» de la capital de Estonia, Tallin (1422) no se tiene ningún documento histórico que pruebe fehacientemente la fecha de su apertura— se halla en España, concretamente en el municipio de Llivia, provincia de Gerona (como se sabe esta población pertenece a la comarca de la Baja Cerdaña y se halla enclavada en territorio francés). Si bien debió de ser fundada en el s. XV, los documentos históricos más antiguos datan del 1594; desde 1926 no se utiliza más como botica y se ha destinado su local a un Museo de la Farmacia.

el corazón del hombre, el amigo que nunca engaña si no se abusa de él, el buen vino.

8.2.3. *Cementerio*

Esta voz procede del latín tardío *coemētērĭum*, que está tomado del griego κοιμητήριον y significa «dormitorio», como indica el vocablo del que deriva κοιμάω, «dormir».

En español esta voz está atestiguada con seguridad en una glosa de Toledo hacia el año 1400, si bien es probable que ya apareciera en obras anteriores al s. XV. Como es fácil de advertir, ni el griego ni el latín poseen la letra *n* antes de la *t*; esta consonante adventicia se halla en algunos dialectos franceses e italianos y en polaco *cmentarz*, pero no en los idiomas oficiales: inglés, *cemetery*; francés, *cimitière*; italiano, *cimitero*⁵⁴. Siempre se ha supuesto una falsa etimología popular que remitía esta voz a *caementum*, es decir, *cemento*, *cimiento*. Corominas, sin embargo, menciona la tesis de Schuchardt que infiere una propagación fonética de la nasalidad. También es interesante mencionar que el sufijo *-terio*, procedente del griego *-τήριον*, tuvo su origen en la amalgama entre el sufijo *-ιον* y el sufijo *-τήρ*, y que se aplicaba a nombres de instrumentos, como *θυμιατήριον*, *incensario*, de lugares, como *δικαστήριον*, *juzgado*, etc.

Este concepto nace con la fe cristiana, en donde los muertos «duermen» hasta el día del Juicio Final en el que serán despertados, unos para la vida eterna, otros para la condena sin término. En la antigua Roma, si bien al principio se enterraba en la propia casa⁵⁵, la *Ley de las Doce Tablas*⁵⁶ prohibió esta costumbre con el fin de evitar las enfermedades por contagio; de hecho, los muertos siempre debían ser enterrados a las afueras de la ciudad⁵⁷.

⁵⁴ El alemán utiliza el compuesto de «camposanto» o «cortil de paz»: *Friedhof*. Por cierto, es interesante el origen de la voz española «camposanto». En la ciudad de Pisa, la autoridad competente ordenó cerrar definitivamente el cementerio construido en el s. XIII y para ello se decidió cubrir todo el terreno con tierra traída por galerías especiales desde los *Santos Lugares* de Jerusalén.

⁵⁵ Cf. Isid. *Orig.* XV 11: *prius quisque in domo sua sepeliebatur*.

⁵⁶ Cf. Cic. *De Leg.* II 23: *homine mortuum, inquit lex in XII, in urbe ne sepelito, neque urito*.

⁵⁷ Aquí cabe hacer al alumno la siguiente precisión: en la Antigüedad, eran los muertos los que daban la bienvenida a los vivos en la entrada a las ciudades; los cristianos tomaron esta misma idea y la aplicaron a la «Ciudad de Dios» en la tierra, la Iglesia, de ahí la costumbre de que en el jardín de numerosos edificios santos se hallen sepulturas que acompañen al creyente hasta la entrada de la Iglesia; su función es recordarle que su morada no se halla en este mundo, sino en el Reino de los Cielos consumado.

Como propuesta didáctica, se presentan las tres fotografías que aparecen abajo y se hace la siguiente pregunta: ¿En qué se parece el cementerio de la Almudena, una hormigonera y una ciudad dormitorio?



Ciudad-dormitorio de Las Tablas



Hormigonera



Cementerio de La Almudena

La respuesta es que en el primer y tercer caso todos «duermen» y en el segundo se ejemplifica la etimología popular de *cementerio*.

El objetivo didáctico es hacer ver al alumno la posibilidad de buscar orígenes falsos e interpretaciones populares en la raíz de las palabras.

8.2.4. Escuela

Esta voz proviene del latín *schōla* y éste del griego σχολή, que significa «ocio, tiempo libre», si bien, en un sentido traslaticio, como veremos a continuación, puede significar también «estudio».

En efecto, la palabra griega denota el tiempo que uno posee para sí mismo, que no debe emplear en una actividad laboral determinada, que no está ocupado en las obligaciones habituales del trabajo. Este «tiempo» lo puede dedicar a diversas actividades, como, por ejemplo, a escuchar a una persona. El lapso temporal que se consagra al saber, lo que los latinos llamaban precisamente *otium*⁵⁸, es la σχολή por excelencia; de ahí, se

⁵⁸ Nótese que poco ha quedado en español del original *otium*: nadie se imagina hoy en día que el verdadero «ocio» del hombre es el que se dedica a las letras, ya sea que uno lea, ya sea que uno escriba. En realidad, éste es el verdadero «tiempo» del hombre, el modo más

amplió este concepto al lugar en donde se estudiaba y se conversaba eruditamente.

En esta palabra es importante señalar que la aspiración griega se fue perdiendo hasta convertirse, en latín vulgar, en meras oclusivas sordas: $\sigma\chi\omicron\lambda\eta > sc(h)ola > escuela$ ⁵⁹. A diferencia de lo que ocurre en otros idiomas, el español necesita una *e* protética para su pronunciación: *e-escuela*.

La voz española diptongada se halla en Berceo; sin diptongar (*escola*) se encuentra en un documento mozárabe del 1192. Interesante es que esta voz aparece cuatro veces en el poema de *El Mio Cid*⁶⁰ con la grafía *escuellas*, error evidente como es también el de *ciello*. Este concepto significa, según Corominas, «séquito de un señor» o «mesnadas que hacen la guerra con él», es decir, una compañía de soldados o de guardias. Esta noción debió de nacer del «acompañamiento» que los discípulos prestaban a su maestro, derivando, poco a poco, a un cuerpo especial de carácter militar⁶¹.

Como propuesta didáctica, se presentan las tres fotografías que aparecen abajo y se hace la siguiente pregunta: ¿En qué se parece la guía de ocio de Madrid, una escuela y un cuerpo de guardia real?



sano de emplearlo. El trabajo, las actividades pecuniarias sólo son una negación existencial de este tiempo libre, un mero *neg-otium*.

⁵⁹ Véase también el francés *école* y el italiano *scola*; el inglés *school* y el alemán *Schule* son más conservadores en su grafía, si bien la aspiración también se ha perdido en la pronunciación.

⁶⁰ Cf. vv. 530; 1360; 1362; 2072

⁶¹ En el léxico sobre el latín medieval de J. F. Niermeyer, *Mediae Latinitatis Lexicon Minus*, Brill, Leiden, 1976 se recoge esta acepción en los tres primeros puntos en los que desarrolla la voz latina *schola*. W. v. Wartburg, *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, vol. XI, Zbinden, Basel, 1964, en pág. 302 indica claramente que «in dieser bed. [gruppe, körperschaft] war spätlt. *schola* ebenso wie gr. $\sigma\chi\omicron\lambda\eta$ auch auf die kaiserliche leibwache bezogen worden».



Cambio de guardia en el Palacio Real (Madrid)

La respuesta es, obviamente, que todo tiene que ver con la palabra griega σχολή. El fin didáctico es despertar en los alumnos una actitud positiva hacia la escuela, un tiempo privilegiado (sólo quien tiene satisfechas sus necesidades primarias y no debe trabajar todo el día para cubrir las, puede dedicar su tiempo al aprendizaje) del que no todas las personas en este mundo pueden disfrutar. Se hará también mención de su evolución histórica como cuerpo militar.

8.2.5. Galimatías

Presentamos esta voz como un ejemplo claro de incerteza en el origen de la palabra y de curiosas explicaciones para dar razón de ella. Así se debe presentar al alumnado.

Según Corominas, el vocablo procede del francés *galimatias*, cuyo origen es, con todo, incierto; quizás provenga de *Barimatía* o *Galimatía*, «país exótico de donde procedería el personaje evangélico José de Arimatea (en latín *Joseph ab Arimathia*) y luego aplicado a lenguajes incomprensibles, que se creen hablados en países lejanos»⁶². En francés, aparece en Montaigne, que traduce así la sentencia griega: ὡς οὐδὲν ἢ μάθησις, ἄν μὴ νοῦς παρηῆ⁶³, «a quoy faire la science, si l'entendement n'y est?», lo cual bien podría parafrasearse con nuestro *Quod natura non dat, Salmantica non praestat*.

⁶² J. Corominas, *op. cit.*, s.u. *Galimatías*.

⁶³ Se atribuye esta máxima a Menandro, *Sent.* 557 Meineke (*Sent. ex Byz. Cod.* 865 Jäkel).

Bergua Caverio y la RAE, sin embargo, se decantan por una explicación completamente distinta. La RAE ofrece antes de las dos acepciones de este entrada, a saber, «lenguaje oscuro por la impropiedad de la frase o por la confusión de las ideas» o «confusión, desorden, lío», ambas expresiones de carácter coloquial, una aclaración etimológica del término que, contrariamente a lo que suele ser habitual en estos casos, es bastante larga: «Del fr. *galimatias*, discurso o escrito embrollado, y este del gr. κατὰ Ματθαῖον, según Mateo, por la manera en que este evangelista describe la genealogía que figura al comienzo de su Evangelio»⁶⁴. A esa misma expresión griega de carácter bíblico se remite Bergua Caverio para explicar el origen de esta voz, si bien el profesor de la Universidad de Málaga no introduce este término entre los galicismos, sino «entre los bizantinismos más o menos seguros en español»⁶⁵. Esta explicación está en sintonía con la que se ofrece en el *Tesoro de la Lengua Francesa Informatizado*⁶⁶, según la cual Kahane cree que se trataría de una expresión humanista originaria de Bizancio con la que se haría alusión al comienzo del «Evangelio según san Mateo» (1, 1-17), en donde se narra la genealogía de Jesucristo, cuyo recitado suele ser monódico e ininteligible por la cantidad de nombres hebreos o arameos que contiene. De una voz latina medieval **galimateus* debería proceder el vocablo occitano *galimatias*.

Esta enciclopedia francesa, sin embargo, dedica a esta palabra otras muchas explicaciones, de entre las cuales resaltamos la siguiente. En el s. XVI a los estudiantes que participaban en cierto tipo de discusiones muy regladas se les designaba con la voz latina *gallus*, de donde surgiría nuestra voz junto al término griego latinizado *-mathia* por *-μάθεια*⁶⁷. Hay quien⁶⁸, sin embargo, aporta otra idea al respecto: un joven abogado, defendió el caso de un cliente llamado Matías que porfiaba por la propiedad de un gallo. Sea que el abogado se equivocara y dijera *Galli Mathias* (el Matías del gallo) en vez de *Gallus Mathias* (el gallo de Matías), sea que para defender el pleito utilizara un lenguaje tan enrevesado que resultara ininteligible para la mayoría de los asistentes, el caso es que, a partir de este pleito, se asoció un discurso poco claro con esta palabra.

Por último, cabe recordar como Du Cange atribuye a San Isidoro la voz *ballimathia* (en san Isidoro, *Vallematia*), diciendo que eran *inhonesti*

⁶⁴ RAE, s. u. *Galimatías*.

⁶⁵ J. Bergua Caverio, *op. cit.*, pág. 108.

⁶⁶ Cf. *Trésor de la Langue Française Informatisé*, s.u. [Galimatias](#).

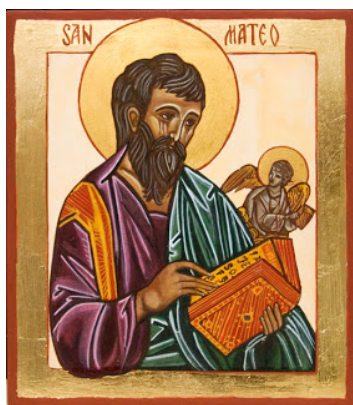
⁶⁷ W. Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Winters, Heildelberg, 1935³, s. u. *Gallimathias*

⁶⁸ A. Ortega Morán, «Galimatías», en *Cápsulas de lengua*, 2009, <http://capsuladelengua.wordpress.com/2009/03/23/galimatias/> [consultado el 02-05-13].

cantationes, et carmina jocaque turpia, que iría en el mismo sentido estudiantil, aunque con un tono bien distinto.

La primera vez que aparece en español es en 1742 en la obra del P. Feijoo *Cartas eruditas y curiosas*. El diccionario de 1843 de la RAE señala, no obstante, que dicha voz era de incorporación reciente. Es más, la historia de esta palabra en la RAE es muy curiosa. En los diccionarios de 1884 y 1800 se propone como etimología la voz del bajo latín *ballimatia*, *címbalo*; desde 1914 hasta 1956 se omite cualquier referencia al origen de esta palabra; el diccionario de 1956 se decanta por la explicación estudiantil: «del fr. *galimatias*, invención jocosa del siglo XVI; de *galli*, gallo, y el gr. *μάθεια*, enseñanza)», aclaración que se mantiene hasta el diccionario de 1984, en donde se vuelve a omitir su origen, como se hace también en el de 1989. El diccionario de 1992 se remite solamente al origen francés del término español, sin profundizar más en el tema. En la 22.^a edición de 2001, como hemos visto, se opta por la explicación bíblica; es probable que el cambio de la RAE en el s. XXI se deba a la información que se halla en el *Tesoro de la Lengua Francesa*.

Como propuesta didáctica, se presentan las tres fotografías que aparecen abajo y se hace la siguiente pregunta: ¿Qué relación guardan el Evangelio según san Mateo, José de Arimatea y un gallo?⁶⁹



San Mateo



José de Arimatea



Se les explica todo lo que se estime oportuno de la parte teórica vista.

Con esta palabra se quiere hacer hincapié en las diferentes posibilidades que existen a la hora de buscar una explicación etimológica de las palabras; de muchas de ellas no tenemos una certeza absoluta sobre su posi-

⁶⁹ Es posible que aquí sí relacionen los tres datos con el relato bíblico de Jesús, la traición de Pedro y el descendimiento de Jesús por parte de José de Arimatea.

ble causa y los expertos en la materia proponen diversas explicaciones, que, a menudo, no resultan ni creíbles ni probables.

8.2.6. *Gazpacho*

De todos es conocida esta sopa fría típica del verano andaluz que se compone de pedazos de pan con aceite, vinagre, sal, ajo, cebolla y otros posibles ingredientes. El origen de esta palabra es incierto y dos son las teorías principales para explicarla. Estamos, como en el caso anterior, ante una palabra cuya etimología no ha sido aclarada todavía.

Corominas cree que hay que relacionar esta voz con un derivado del término *caspa*, a saber, *caspicias*, cuyo uso familiar en español quiere decir «restos, sobras que no tienen ningún valor». Este erudito cree que «el uso en plural *gazpachos*, con valor colectivo, tal como dicen Cervantes y Covarr., sería el originario por alusión a los pedacitos de pan»⁷⁰. Es decir, que *gazpacho* se relaciona con la familia léxica de *caspa* entendida como «residuos o restos sin importancia».

Distinta es, sin embargo, la explicación que ofrece Corriente y a la que Bergua Caverio y la misma RAE se remiten. Según Corriente, el nombre de este alimento procede del árabe hablado en la Península **gazp(el)áčo*, que deriva del latín *gazophylacium*, que proviene de γαζοφυλάκιον⁷¹, es decir, el cepillo de la iglesia en donde se echan las monedas, «por alusión al contenido de dichas cajas para limosnas, a las que iban a parar las más dispares y peores monedas y hasta mendrugos de pan»⁷². La insistencia de los clérigos en reclamar limosnas de los fieles⁷³, moviendo las cajas continuamente y haciendo que todo se mezclara, sería una imagen del revoltijo de «picatostes» en la sopa fría andaluza.

La RAE alude a la transmisión de esta voz griega a través del árabe hispánico **gazpáčo* y explica la relación entre ambas palabras por «la diversidad de su contenido, ya que en él se depositaban como limosna monedas, mendrugos y otros objetos». Como ya sucedía en el término *galimatías*, la entrada de la RAE ha ido cambiando su explicación etimológica con el tiempo. En 1734 se citaba a Covarrubias, que la hacía provenir del toscano *guazzo*, si bien en el diccionario de 1780 ya no se explicita dicho origen. Así sucede hasta el diccionario de 1884 (también aparece en 1889), en

⁷⁰ J. Corominas, *op. cit.*, s. u. *Caspa*.

⁷¹ Este término proviene de dos voces griegas, γάζα, «tesoro» y φύλαξ, «guarda».

⁷² F. Corriente, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, vols. I-VI, Francke, Berna, 1954, pág. 332.

⁷³ La causa era la imagen de la pobre viuda, cuya generosidad Jesús alaba sin paliativos en el Evangelio (Lc 21, 1-4).

el que se lee la misma etimología y se aclara que es un aumentativo despectivo. De nuevo vuelve el silencio académico hasta la última edición del diccionario.

Como propuesta didáctica, se presentan las tres fotografías que aparecen abajo y se hace la siguiente pregunta: ¿Qué relación guardan el gazpacho, la viuda del Evangelio y la caspa del pelo?



Se explican las dos posibles teorías sobre el origen de este vocablo.

Se insiste, de nuevo, en el amplio número de palabras, cuyo origen desconocemos, en la importante mediación de los árabes a la hora de transmitir voces griegas y el origen simbólico que muchas palabras tienen, cuyo resultado no permite reconocer fácilmente de qué voz pudo derivarse.

8.2.7. Gobernar

Esta palabra proviene del latín *gubernare*, que, a su vez, procede del griego κυβερνάω; obsérvese el conocido proceso de la sonorización de la oclusiva sorda griega /k/ en su fonema correspondiente /g/.

La palabra helena indica la acción de «pilotar una nave» y pertenece claramente al vocabulario marítimo de esta lengua; la persona encargada de regir la nave, el «timonel», se dirá en griego κυβερνήτης y en latín *gubernātor* (> *gobernador*). El préstamo latino debió de ser muy temprano, alrededor del s. IV a. C.; en realidad, muchas voces del lenguaje marino pasaron del griego al latín porque los romanos aprendieron muchas técnicas de navegación tanto de griegos como de cartagineses.

La metáfora que relaciona el Estado con una nave es muy antigua y se puede encontrar en la Grecia Arcaica⁷⁴, concretamente en dos fragmentos de Alceo (73; 326 Lobel-Page), que han sido transmitidos por Heráclito (*Alleg. Hom.* 5)⁷⁵.

Lo más interesante, desde el punto de vista de los alumnos, es la recuperación de los vocablos griegos originales, κυβερνήτης y κυβερνητική «para designar al navegante y a la navegación, como términos técnicos relacionados con técnicas informáticas de navegación por redes»⁷⁶. De hecho, todo el mundo de la electrónica, de Internet, está repleto de voces marítimas, como indica el mismo verbo de «navegar» en (o) por la red, expresión que tomada al pie de la letra es contradictoria en sí misma⁷⁷.

Como propuesta didáctica, se presentan las tres fotografías que aparecen abajo y se hace la siguiente pregunta: ¿Qué relación guardan una nave de pescar, el gobierno de una nación e Internet?

⁷⁴ Su uso en la tragedia, comedia, Platón, Aristóteles, etc. está muy bien atestiguado. Es falso, como se indica en la página de Internet *El origen de las palabras*, s. u. [Gobernar](#), que «es en latín donde, por la metáfora frecuente de que un Estado es como "una nave" que hay que pilotar bien, el término gobernar va adquiriendo cada vez más el significado actual de regir y administrar un estado o un territorio».

⁷⁵ F. R. Adrados, «Origen del tema de la nave del estado en un papiro de Arquíloco (56 A Diehl)», *Aegyptus*, 35, 2 (1955) 206-210 supone que el origen del tema de la nave se halla en un papiro de Arquíloco, concretamente en el 105 West (él habla del 56 A Diehl); este erudito cree en la pág. 210 que «toda la problemática del tema de la nave del Estado arranca de que, nacido en un poema determinado de Arquíloco, se ha aplicado luego a otras circunstancias».

⁷⁶ *El origen de las palabras*, s. u. [Gobernar](#) [consultado el 03-10-2013].

⁷⁷ Nosotros hemos sugerido también a la RAE una palabra, en consonancia con los tiempos modernos, para la mención de bibliografía hallada por medios informáticos: *dictiografía*. Esperemos que ésta y no el engendro *webgrafía* supere el temporal que se abate en estos escollos y llegue a buen puerto.



Se explican los puntos principales de la teoría expuesta más arriba.

Con esta palabra se intenta hacer comprender a los alumnos que muchas denominaciones actuales hunden sus raíces en el mundo de la Antigüedad, cuya forma de pensar y de vivir ha inspirado, y sigue aún inspirando hoy en día, a los hombres de todas las épocas y naciones. Incluso en los medios y ambientes que nos parecen más alejados del mundo clásico, como pueda ser Internet.

8.2.8. *Policlínica*

Con esta palabra queremos presentar un nuevo tipo de formación dentro de los helenismos españoles (y, en este caso, también europeos).

Esta voz tiene origen alemán y se refería a los «establecimientos públicos que aspiraban a servir para toda una ciudad»⁷⁸; de hecho, tanto Dornseiff⁷⁹ como Kugel⁸⁰ definen tal palabra como *Stadtklinik*.

⁷⁸ J. Corominas, *op. cit.*, s. u. *Clínico*.

⁷⁹ F. Dornseiff, *Die griechischen Wörter im Deutschen*, Walter de Gruyter, Berlín, 1950.

⁸⁰ F. Kluge, *Etymologisches Wörterbuch der Deutschen Sprache*, Walter de Gruyter, Berlín, 1967.

La segunda parte de la palabra, *clínica*⁸¹, está clara: proviene del latín *clínice*, que está tomado del griego κλινική, que procede en última instancia de κλίνη, «lecho»⁸²; la idea general es visitar al que yace en la cama. El problema radica en la primera parte; el sentido original, como indican los diccionarios alemanes mencionados, era el de un servicio sanitario ofrecido a toda la ciudad (πόλις); no tardó, sin embargo, en asociarse este primer miembro del compuesto a su homónimo πολύς, «mucho», que es muy frecuente en los helenismos españoles, como en *polígono*, *polígamo*, etc. y que también ofrece una idea totalmente factible: es una clínica atendida por «diversos» especialistas. Esta acepción entró muy pronto en España, pues el primer diccionario de la RAE que recoge esta voz (1914) aclara explícitamente que proviene del griego πολύς, *numeroso*. Esta misma acepción se ve en los diccionarios desde 1925 hasta 1956 (excepto en los de 1927 y 1950, en los que no se dice nada al respecto). En 1970, la Academia rectifica ligeramente y sólo señala en caracteres latinos «de poli-»; esta pauta la seguirá también en 1984. A partir de 1985, incluida la última edición de 2001, no se ofrece explicación alguna del origen de esta voz.

Como propuesta didáctica, se pregunta a los alumnos: Una vez estudiados los prefijos griegos más frecuentes en español, ¿de dónde creen Vds. que procede el moderno compuesto de *policlínica*? ¿Qué tiene que ver clínica como nuestra declinación?



Se explica la parte teórica vista anteriormente, haciendo hincapié en las dificultades que presentan muchas homonimias españolas para quien no esté familiarizado con el griego y con el latín.

Se les explica que la homonimia es un rasgo habitual en las lenguas modernas, si bien los hablantes no se dan cuenta de este fenómeno al estar inmersos en la dinámica conceptual de su propia lengua. Así, en español, no es lo mismo «amo a Juan» que decir «ha venido el amo Juan». Debido a

⁸¹ El adjetivo *clínico*, *-ca* proviene, en cambio, del latín *clīnicus* y éste del griego κλινικός, que a su vez procede de κλίνη, *lecho*.

⁸² Esta voz está tomada de κλίνω, «inclinar, apoyar», con el sentido de reclinarse o tumbarse.

las reglas de transcripción al español de voces griegas, es inevitable que se den no pocos casos de homonimia. He aquí algunos ejemplos⁸³:

κενός, «vacío» > *ceno-tafío*.

κοινός, «común» > *ceno-bio*.

καινός, «reciente» > *ceno-zoico*.

φίλος, «amigo, aficionado» > *biblió-filo*.

φῦλον, «tribu, linaje» > *filo-génesis*.

φύλλον, «hoja» > *filo-xera*.

μῦς, μυός, «músculo, ratón» > *mio-cardio*.

μύω, «cerrar» > *mi-opía*.

μείον, «menos» > *mio-ceno*.

κῶλον, «colon» > *cólico*.

χολή, «bilis» > *melan-cólico*.

γονή, «creación» > *cosmo-gonía*.

γωνία, «ángulo» > *gonió-metro*.

οἶκος, «casa» > *eco-nomía*.

ἡχώ, «eco» > *eco-grafía*.

8.2.9. Trabajo

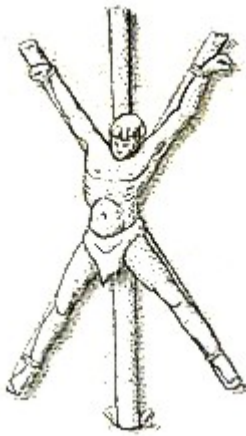
Si bien esta palabra se suele contar como latinismo, sobre todo desde que el filólogo Paul Meyer ofreciera la etimología latina (*tripalium*) de esta voz en un artículo publicado en 1888, nosotros hemos decidido incluir este vocablo como helenismo, porque creemos que la voz latina es un calco del vocablo griego *τριπάσσαλον*, que significa «instrumento de tortura».

Veamos, en primer lugar, el laborioso proceso seguido por la etimología de la palabra española *trabajo*⁸⁴. Durante mucho tiempo, tal y como constata Corominas, se creyó que dicha voz provenía del término latino

⁸³ J. Bergua Caverro, *op. cit.*, pág. 72.

⁸⁴ Descartamos por completo la etimología sugerida por Y. Cortez., *Le français ne vient pas du latin! Essai sur une aberration linguistique*, L'Harmattan, París, 2007, por ser contraria a los datos filológicos más evidentes.

**trabaculum*, a pesar de plantear ciertos problemas fonéticos⁸⁵. El mencionado filólogo francés Meyer demostró en 1888, según Corominas, que la etimología de este vocablo —él se ocupaba, en realidad, de la voz francesa *travailler*—, derivaba del latín **tripalium*, del cual nació el verbo **tripaliare*, *torturar*. Du Cange cita un único testimonio (Huxley⁸⁶ lo denomina *hapax legomenon*) para esta voz: el canon 33 del Concilio de Auxerre (s. VI): *non licet Presbytero, nec Diacono, ad Trepalium, ubi rei torquentur, stare*. El sentido es obvio según el texto: se trata de un instrumento de tortura⁸⁷. Según Blanch, «el tripalium consiste en un mecanismo compuesto de tres palos a los que se ata a las personas condenadas a un castigo corporal (normalmente esclavos infractores de las normas que los dueños han establecido para ellos)»⁸⁸. He aquí una imagen de este instrumento:



Nosotros hemos optado por incluir esta palabra en este trabajo porque creemos que la voz latina es un mero calco de la palabra griega *τριπάσσαλον*, tal y como afirma Bergua Caveró. De hecho, este calco ya lo había sugerido Kahane en 1981; según este autor, la mencionada voz griega, que proviene de *τρι-*, *tres* y *πάσσαλος*, *palo*, fue tomada de la lengua latina «within the Christian terminology»⁸⁹, dando como resultado *trepalium* o *tripalium*, es decir, *tri-*, *tres* y *palus*, *palo*.

Admitiendo, por consiguiente, el étimo *tripalium*, como origen de la voz española *trabajo*, es evidente que su sentido metafórico es el de «sufrimiento, penalidad, fatiga en general». Lejos queda, por lo tanto, el moderno concepto de trabajo «referido a cualquier tipo de actividad produc-

⁸⁵ Véase la interesante reflexión de J. Cary Davis, «"Trabuculu-Trabajo". The case for and against», *Hispania*, 60 (1977) 105-108, en pág. 108, que propone una posible «confusion or contamination between trebejo-trebelho-trabelho, from whatever source, and trabajo-trabalho from TRIPALIUM (TRABACULUM??), influenced surely by the various derivatives from TRABE itself».

⁸⁶ Cf. A. Huxley, «Canned Fish», en *Adonis and the alphabet. And other essays*, 1956, Chatto & Windus, Londres, 128-135

⁸⁷ Corominas ofrece también el dato de una glosa del s. XI transmitida en un manuscrito de Metz en donde se especifica aún más el tipo de tortura infligida: *trepalio uel puteal est locus in quo rei uerberantur*.

⁸⁸ J. M. Blanch Ribas, *Trabajo y experiencia social (I). El trabajo asalariado en la modernidad industrial*, UOC, Barcelona, 2002, pág. 15.

⁸⁹ H. & R. Kahane, «Byzantium's impact on the West, The linguistic Evidence», *Illinois Classical Studies*, 6 (1981) 389-415, en pág. 409.

tiva o generadora de valor económico y susceptible de intercambio mercantil»⁹⁰. En la antigua Grecia no existía ni el concepto ni, por ende, el término lingüístico que denotara la noción cotidiana y unificadora de «trabajo»; sí existía un cúmulo de palabras que, distribuidas en un eje bipolar positivo-negativo, indicaban ciertas parcelas de la vida laboral. En griego cabe distinguir cuatro voces:

Valor negativo	Valor positivo
* πόνος = «Penalidad, fatiga»	* ἔργον = «Energía, fuerza, acción»
* βαναυσία = «Trabajo manual, vulgar»	* σχολή = «Tiempo libre, actividad mental»

En latín, lengua mediadora para los helenismos españoles, esta función genérica moderna tampoco existe y todo este ámbito semántico se concentra en un eje también bipolar, que, a pesar de todo, nunca gozó de mucha estima, ni siquiera en su versión más positiva. Por un lado, se tiene la voz *labor*, que está íntimamente ligada a la actividad desarrollada en el campo y a la fatiga que implica su ejercicio, esto es, las labores propias del campo; de aquí deriva, por ejemplo, la voz *labrador*. Poco a poco, se fue tiñendo dicha voz de aspectos positivos como son la disciplina, el método, el rigor; de ahí que surjan voces en español como *laboriosidad* o *laboratorio*. Por otro lado, existe el sustantivo neutro *opus*, «acción» y su plural *opera* que indica las «obras realizadas». El *operarius* no es, sin embargo, una persona que trabaje por gusto, sino que lo hace obligado por sus circunstancias personales y económicas; es decir, que el *obrero* es el que depende de su trabajo para subsistir.

La voz que indica trabajo en español está cargada, pues, de una herencia cultural profundamente negativa que está ligada a la tortura, a la penalidad, al dolor, a la necesidad; es una actividad del hombre que debe ser evitada a toda costa. Es una maldición divina⁹¹. Es una concepción que halla su correlato en todo las zonas del antiguo Imperio Romano e incluso fuera de él o de lenguas que utilizan otras voces no derivadas o transmitidas por el latín. Así, se ve en la voz rumana *muncă*, que proviene del húngaro *munka*, cuya última referencia es el término *monka* del antiguo eslavo **monka*, que significa «tortura». O también en el vocablo del chino arcaico *lao*, que indica «fatiga, faena, molestia».

Es importante, no obstante, distinguir, sobre todo en el caso español, que es el que nos ocupa, el sentido de «fatiga» y «calamidad» de la noción de «oficio» o «quehacer laboral». El significado más antiguo en castellano

⁹⁰ J. M. Blanch Ribas, *op. cit.*, pág. 14.

⁹¹ Así es como viene interpretado, erróneamente, por cierto, Gn 3, 17-19.

de trabajo estaba vinculado al primero y no al segundo, como ocurre hoy en día⁹². De hecho, en la popular novela cervantina titulada *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, el concepto *trabajo* se refiere, obviamente, a todos los sufrimientos y penalidades que ambos personajes sufren a lo largo de la trama y —esto es muy importante, como veremos a continuación— a todas las aventuras y lances que les suceden en sus andanzas y viajes.

Interesante es notar la evolución del propio diccionario de la RAE a lo largo del tiempo para explicar dicha voz. En 1739 se explica en dicha entrada que «viene del Latino baxo *Trepalium*, que significa lugar de tormento». Desde 1780 hasta 1869 se ofrecen numerosas acepciones de esta voz y se liga a un gran número de palabras latinas, sobre todo *labor* y *opera*; *trepalium* no aparece por ningún lado. En 1869 desaparece toda referencia etimológica. En 1884 se produce un cambio sustancial: *trabajo* se deriva de *trabajar* y éste del gótico *dreiban*, que significa «impeler, ejercitar». En 1899 se mantiene esta etimología para *trabajar*, pero se omite cualquier vinculación con *trabajo*. En 1914 se cambia de nuevo todo: *trabajo* queda huérfano de padre y madre y *trabajar* viene relacionado con el italiano *travagliare* y con el francés *travailler*; así aparece también el diccionario de 1925. Ambas referencias desaparecen en 1927, aunque vuelven a presentarse en 1936 hasta 1950. Sólo en 1956 se deriva *trabajo* de la voz latina **tripalium*, descrito como «aparato para sujetar las caballerías, de *tripālis*, de tres palos»; como se ve, no se hace referencia a la acepción del Concilio de Auxerre de 578. Esta etimología dura hasta 1985, en el que se vuelve a omitir cualquier referencia sobre su origen. En 1992 no se ofrece el origen de *trabajo*, pero sí de *trabajar*: «del lat. **tripaliāre*, de *tripalium*». Ésta es la forma que se mantiene en el diccionario de 2001.

En cuanto a los vocablos derivados de *trepalium*⁹³ en las lengua europeas, tenemos, obviamente, el español *trabajar*, el francés *travail* y el portugués *trabalho*. En italiano, la palabra que indica «trabajo» es *lavoro*, aunque en los dialectos del sur también se usa la voz *travaglio*. En todos ellos, existe, de una manera más o menos larvada, un sentido negativo de penalidad y de sufrimiento asociado al mundo laboral: es la fatiga de ganarse el pan de cada día⁹⁴. En italiano encontramos, sin embargo, otra acepción de pe-

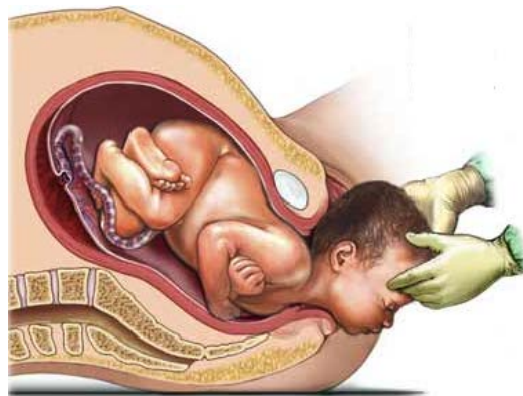
⁹² Como bien se indica en la página de Internet sobre las etimologías del español, *Orígenes de las palabras*, el sentido de penalidad ha quedado reducido a la novena acepción del *Diccionario* de la RAE en su 22.^a edición, que, además, recomienda su uso en plural, como hace Cervantes. El primer sentido es el de ser algo producido, algo que produce el esfuerzo humano o el lugar donde se trabaja. El adverbio *trabajosamente* denota, no obstante, este padecimiento o esfuerzo y no el trabajo mercantil o remunerado.

⁹³ El Forcellini sólo recoge la voz *tripalis*.

⁹⁴ Téngase en cuenta que este valor negativo asociado al trabajo se ve también en el griego moderno, que utiliza las voces *δουλειά* y *δουλεύω*, que en la lengua clásica estaban rela-

nalidad: *travagliare* indica todos los tormentos que la mujer sufre cuando va a dar a luz un hijo, es decir, son los dolores de parto. Por último, y en referencia a la mencionada obra de Miguel de Cervantes, no sólo se pena y se fatiga en la labor de cada día o en el parto de una nueva criatura, sino en las largas jornadas de los antiguos viajes a pie; aparte del peligro constante a ser atracado, apaleado o asesinado, las duras condiciones de viaje en la Antigüedad generaban un sinfín de padecimientos en los viajeros de entonces; de ahí, que en inglés, se derive de la voz **tripalium* a través del francés *travail*, la voz *travel*, que, en un principio, significaba aquel viaje especialmente duro y fatigoso y que luego se generalizó a todo tipo de desplazamiento.

Como propuesta didáctica, se presentan las tres fotografías que aparecen debajo y se hace la siguiente pregunta: ¿Qué relación guardan el puesto de trabajo, el momento del parto y un viaje desde el Reino Unido? ¿O por qué se dice que, mientras los franceses trabajan, los ingleses viajan?



cionadas con la esclavitud. A este respecto, es interesante traer a colación la raíz del término *Arbeit*, que proviene del indoeuropeo **orbho-*, germánico **arb-*, relacionado con la noción de orfandad: «debo realizar penosas labores porque soy huérfano». Esto se relaciona con el checo *robů*, que significa «esclavo» y de donde procede la palabra española *robot*.

Se explican los puntos más relevantes de la teoría vista anteriormente.

En este punto se trata de que los alumnos comprendan la relación cultural que existe entre la penalidad y el trabajo, si bien, en otros países, como en Italia, este sufrimiento se ha vinculado especialmente a los dolores de parto, y en el Reino Unido, a las dificultades de los viajes. Lo más importante es que se comprenda que el trabajo, en español, posee siempre un valor cultural negativo, elemento que no sucede en todas las naciones, aunque sí suele ser habitual (véase el caso de la Grecia moderna). Hay pueblos que poseen una visión positiva del trabajo y de la laboriosidad y, de aquí, que se den expresiones que un español no puede comprender de ninguna manera. En italiano, es natural, por ejemplo, desearle a alguien «*buon lavoro!*», es decir, que se le dé bien el trabajo que deba hacer y que disfrute de ello; es una relación positiva con su oficio; no sólo se mira el resultado final y se desea que todo salga bien, sino que uno se sienta a gusto con el trabajo que vaya a realizar. En español, se puede desear el éxito en una empresa («espero que todo salga bien») o que a alguien se le dé bien un acontecimiento determinado («te deseo mucha suerte»); de un trabajo terminado, se puede afirmar que «es un buen trabajo», pero la aserción se refiere a una obra, no al proceso en sí. Nadie puede desear a nadie un «buen trabajo», es decir, un proceso laboral lleno de satisfacción por el mero hecho de ser realizado; en todo caso, un «buen trabajo» es el que le permite a uno no trabajar demasiado y ganar mucho dinero. Un español nunca le desea a otro «*buon lavoro!*», sino «¡Que te sea leve!», es decir, que la tortura del trabajo sea ligera y se acabe cuanto antes.

8.2.10. Trofeo

Esta palabra proviene del bajo latín *trōphaeum*, derivado del latín *trōpaeum*, que a su vez está tomado del griego *τρόπαιον* y posee una referencia cultural muy importante e interesante.

*Τρόπαιον*⁹⁵ era el monumento que se erigía con los despojos abandonados del enemigo justo en el lugar, dice Corominas, «donde había empeñado la derrota de éste», pues, aclara este erudito, la voz griega proviene de otro vocablo heleno, *τροπή* que significa *retirada*. En realidad, hay que ir un poco más allá, dado que *τροπή* significa «giro, vuelta» y está relacionada con *τρέπω*, «girarse»; es decir, que tiene que ver, como bien señala Isidoro de Sevilla (*Orig.* XVIII 3), con la huida del enemigo al darse la vuelta: *Trophaeum dictum àπὸ τῆς τροπῆς, id est, conuersione hostium et fuga*. El sen-

⁹⁵ Como se ve, en griego no hay aspiración alguna que justifique, como bien señala Force-llini, la grafía latina *trophaeum*.

tido exacto de la palabra viene aclarado gracias a la historia militar de Grecia (y Roma).

En la Antigüedad clásica se luchaba, es cierto, con espada y con escudo, pero también, por no decir, sobre todo, con lanzas y jabalinas. Dos ejércitos enemigos se enfrentaban cara a cara y los soldados morían por las heridas infligidas por el enemigo, ya fuera en la cabeza, ya fuera en el tórax. Un ejército, sin embargo, empezaba a vencer cuando el enemigo comenzaba a huir, es decir, cuando abandonaba el campo de batalla, *se giraba* y huía despavoridamente. ¿Cómo se podía saber el lugar exacto en el que las huestes enemigas habían comenzado la desbandada? Era muy fácil: allá donde se encontrase el primer soldado rival muerto con una lanza clavada en la espalda, porque sólo podía morir de esta manera si ya se encontraba huyendo. En ese lugar, donde había comenzado la victoria del ejército perseguidor, se alzaba un monumento conmemorativo de tal éxito.

En cualquier caso, no se debe confundir *trofeo* con *triumfo*, que proviene de otra raíz muy distinta, a saber, *triumphum*, que probablemente esté tomado, a través del etrusco (sin aspiración, por consiguiente) de θρίαμβος, «la procesión solemne, festiva y alegre en honor de Baco» (cf. Isid. *Orig.* XVIII, 3).

Como propuesta didáctica, se presentan las tres fotografías que aparecen abajo y se hace la siguiente pregunta: ¿Qué relación guardan el trofeo de la Liga de Campeones, las lanzas de los ejércitos antiguos y Baco?



Copa de Liga de Campeones



La procesión triunfal de Baco (Van Heemskerck)

Se explica la teoría expuesta antes.

Se intenta hacer ver al alumno de qué manera todos los aspectos de nuestra vida social están impregnados del mundo clásico, incluso sin darse cuenta de esta relación.

9. Conclusiones

En el presente artículo hemos desarrollado una propuesta didáctica sobre los helenismos españoles. Nuestro objetivo ha sido presentar, de una manera amena e interesante, a la vez que novedosa, un aspecto de este importante tema del legado de Grecia que, a menudo, se descuida en la enseñanza de las lenguas clásicas: el aspecto cultural de dichos helenismos.

Hemos ofrecido, en primer lugar, un marco teórico bastante simple pensando en los alumnos de Cultura Clásica y de Bachillerato, para que se den cuenta de numerosos fenómenos que, en la vida diaria, pasan desapercibidos y que guardan una relación muy estrecha con el mundo griego. A continuación se han realizado dos propuestas culturales para exponer los helenismos; en un primer momento, hemos visto quince palabras de modo breve, como complemento a las lecciones de gramática de Bachillerato o como colofón a una unidad didáctica de Cultura Clásica; en un segundo momento, se han mostrado diez ejemplos de cómo se puede tratar un helenismo de manera más profunda y con una participación más activa de los alumnos.

Creemos que el trabajo es sugerente y que el tema se adapta muy bien a la idiosincrasia del aprendizaje de las lenguas clásicas en el sistema educativo español.

BIBLIOGRAFÍA Y DICTIOGRAFÍA

AA.VV., *Mittellateinisches Wörterbuch (bis zum ausgehenden 13. Jahrhundert)*, vols. I-III, Beck, Múnich, 1967-2007.

Adrados, F. R., «Origen del tema de la nave del Estado en un papiro de Arquíloco (56 A Diehl)», *Aegyptus*, 35, 2 (1955) 206-210.

Bergua Cavero, J., *Los helenismos del español. Historia y sistema*, Gredos, Madrid, 2004.

Blanch Ribas, J. M., *Trabajo y experiencia social (I). El trabajo asalariado en la modernidad industrial*, UOC, Barcelona, 2002.

Cary Davis, J., «“Trabuculu-Trabajo”. The case for and against», *Hispania*, 60 (1977) 105-108.

Chantraine, P., *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque*, vols. I-IV, Klincksieck, París, 1968-1977.

Corominas, J., *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, vols. I-VI, Francke, Berna, 1954.

Corriente, F., *Diccionario de arabismos y voces afines en iberromance*, Gredos, Madrid, 1999.

Dornseiff, F., *Die griechischen Wörter im Deutschen*, Walter de Gruyter, Berlín, 1950.

Eseverri Hualde, C., *Diccionario etimológico de helenismos españoles*, Aldecoa, Burgos, 1945.

Fernández Galiano, M., «Helenismos», en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, vol. II (Elementos constitutivos y fuentes), C.S.I.C., Madrid, 1967, 51-77.

Huxley, A., «Canned Fish», en *Adonis and the alphabet. And other essays*, Chatto & Windus, Londres, 1956, 128-135.

Kahane, H. & R., «Byzantium's impact on the West, The linguistic Evidence», *Illinois Classical Studies*, 6 (1981) 389-415.

Kluge, F., *Etymologisches Wörterbuch der Deutschen Sprache*, Walter de Gruyter, Berlín, 1967.

Mateos Muñoz, A., *Compendio de Etimologías Grecolatinas del Español*, Esfinge, México, 2011.

Meyer-Lübke, W. *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Winters, Heidelberg, 1935³.

Niermeyer, J. F., *Mediae Latinitatis Lexicon Minus*, Brill, Leiden, 1976.

Ortega Morán, A., «Galimatías», en *Cápsulas de lengua*, 2009, <http://capsuladelengua.wordpress.com/2009/03/23/galimatias/> [consultado el 02-05-13]

Pfister, M., *Lessico Etimologico Italiano (LEI)*, vols. I-XII, Reichert, Wiesbaden, 1979-2012.

Roberts, E. A. & Pastor, B., *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

Wartburg, W. v., *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, vol. XI, Zbinden, Basel, 1964.